

## 1. DE CÓMO EMPEZÓ TODO

*Lunes, 28 de diciembre*

El Sol aparece de nuevo, como otro día más, por el horizonte. Es 28 de diciembre en Pontevedra, Nochevieja está a tres días y la ciudad está viva, llena de gente y de luces de colores que adornan las fachadas de los edificios situados en el centro de la villa.

Juan Ramos, periodista local de un diario de reciente fundación, se despierta con un olor a café que le hace pensar que ya hay alguien a pie y que está desayunando. Efectivamente, se levanta y se acerca a la cocina, donde su hermana Teresa está tomando un café.

El joven Ramos tiene hambre, se sirve un café y dos tostadas. Enciende el televisor debido a que le gusta estar informado desde primera hora. Ha llegado justo al inicio del informativo matinal, presentado por una pareja de los que desconoce el nombre. La mujer comienza hablar:

*-“Son las nueve de la mañana, buenos días y bienvenidos al Telediario- les saluda Patricia Rivas y aquí, Carlos Fuentenueva.*

*- Titulares- prosigue Fuentenueva- El huracán Cheyenne se dirige hacia las costas gallegas tras pasar por las islas Azores. Allí ha dejado 293 heridos y más de 100.000 de hogares incomunicados.*

*-Cheyenne se espera que llegue a la Península en la noche del 29 al 30 de diciembre, con vientos de hasta 230 kilómetros por hora y olas que superarán los diez metros. El gobierno ha decretado la alerta roja y ha suspendido todas las actividades previstas.”*

Juan queda durante un tiempo boquiabierto, asombrado. Puede que aquella noticia no fuera tan destacada como parecía. Que simplemente lloviera un poco e hiciera algo de viento. De todas maneras, España nunca había recibido la llegada de un huracán. Tan solo algunos pequeños ciclones consiguieron rozar a lo largo de la historia la costa gallega.

-Juan, Juan, ¡¡Juan!!- grita Teresa- ¿Te pasa algo? Llevas dos minutos con la boca abierta, aún te van a entrar moscas.

- Nada Teresa, es que estaba atento al televisor.

En aquello, suena el teléfono, Teresa corre a la habitación para cogerlo, ya que el timbre puede despertar a la novia de Juan, Sonia.

- ¿Sí?- pregunta la hermana de Juan.
- ... - no se sabe quien está al otro lado del teléfono.
- Sí, ahora te lo paso.
- ¡Juan! ¡Al teléfono!

El chico acude a la habitación y contesta:

- ¿Hola?
- ...
- Hola, Antonio. ¿Qué querías?
- ...
- Sí, en diez minutos estoy allí.

Juan acaba el desayuno a toda prisa, se viste y sale por la puerta como una bala, ni se despide de su hermana. Coge el coche y atraviesa la ciudad hasta un pequeño edificio, frente al río Lérez. Allí aparca y entra, subiendo las escaleras hasta el segundo piso.

La puerta está abierta. En la pared de la entrada hay un pequeño rótulo que dice “*Pontevedra al día*”. Allí trabaja el señor Ramos, que entra y puede observar cómo ya gran cantidad de sus compañeros están escribiendo en sus ordenadores y llevando papeles de aquí para allá.

Antonio Martínez, jefe y amigo de Juan, con el que ya había hablado antes, le estaba esperando para comenzar a hablarle:

“Hola Juan. Ya has oído lo del huracán Cheyenne, ¿no? Pues quiero que tú y tus compañeros redactéis un especial de por lo menos 6 páginas sobre la tormenta. Tú, en concreto te encargarás de mostrar la incidencia del huracán en los barrios que están a la orilla del río. Durante los próximos días, trabaja muy duro y, tras el ciclón, serás recompensado con un aumento de sueldo.

Antonio se sienta frente a su ordenador y comienza a navegar por la web, en páginas meteorológicas, gubernamentales, en los servicios de emergencia, etc.

Aunque no es capaz de sacar muchas fotos de internet, por lo que él y un fotógrafo de la redacción salen del trabajo y sacan fotos de los puentes de la ciudad y del puerto deportivo para que, durante y después de la tormenta, se pueda hacer comparación.

En Pontevedra, hace un día soleado, aunque frío y con algo de viento. De todas formas, las calles están llenas de coches y de gente comprando en las tiendas, la población no piensa que nada fuerte pueda pasar.

*Martes 29 de diciembre*

Juan Ramos se despertó temprano para aprovechar el día y trabajar. Era el día previo a “Cheyenne”. Otra vez encendió la televisión mientras desayunaba, para ver los informativos. De nuevo, Patricia Rivas y Carlos Fuentenueva daban la actualidad matinal:

*“- Son las siete de la mañana, buenos días. El huracán Cheyenne tocará tierra en España hacia las 20:30 horas, entrando por las provincias de A Coruña y Pontevedra. El ciclón tiene fuerza 1, aunque se espera que llegue con intensidad 2-3. El ministro del Interior ha activado la extrema alerta, obligando a cerrar todos los locales comerciales, de ocio y de administración hasta el día 1 de enero. Es decir, pasaremos la Nochevieja sin fiestas.”*

Tras esta breve información, Ramos salió de casa en dirección a su trabajo, no sin antes despedirse de Sonia avisándola de que no vendría a casa esta noche, permanecería en la redacción.

Amanecía Pontevedra. Soleada, muy fría y con bastante viento. No había casi nadie en las calles, de lo temprano de la hora, tan solo los pescadores se llevaban sus barcas a los garajes de sus casas.

En la redacción, la gente ya estaba trabajando. Algunos estaban con sus ordenadores, otros atentos a los canales de información y los cámaras montaban sus artilugios dispuestos a salir en cualquier instante.

Juan se había quedado con una frase del alcalde, que estaba dando una rueda de prensa extraordinaria por la televisión: “Pontevedreses, proteged lo vuestro y a vosotros mismos, porque lo que aquí viene marcará nuestro futuro y no queremos que éste cambie demasiado.”

- Buenos días, Juan- saluda Antonio- he leído tu reportaje- muy buena idea.
- Gracias- contesta Ramos
- Escucha, mañana no habrá periódicos porque las imprentas han cerrado. Pero creo que tendremos periódico el 31 de diciembre si todo va según lo previsto. Será todo sobre el huracán, todo lo que se haga entre hoy y mañana.
- Vale.

Y, simplemente Ramos se limitó a trabajar. A la hora de comer, salió del trabajo para comprobar como el cielo se había llenado de nubes, aunque se podían apreciar algunos rayos de sol. Lo más extraño era la temperatura, alta, que superaba los 20 grados, aunque la humedad hacía que se sintiera más calor aún.

El periodista bajó con Elena, una fotógrafa del periódico. Ella trabajaría con él durante aquellos días. De manera que debían tratar todos los temas en los que se centrarían.

Elena Pazos es una joven cámara de “*Pontevedra al día*”. Acabó la carrera de periodismo hace cuatro meses, entonces se incorporó al periódico donde Ramos trabaja. Hasta entonces, Elena, no había realizado ningún especial. Simplemente se había limitado a realizar pequeñas fotos a parques, nuevas calles, algún que otro evento deportivo, etc.

Debían trabajar mucho para conseguir un buen reportaje. Decidieron regresar a sus casas a las 16:00, y quedaron para comenzar a trabajar en la redacción a las 19:00.

De vuelta a casa, Juan pudo apreciar como el cielo estaba casi despejado mientras los meteorólogos decían de la llegada de un huracán en cuatro horas. El calor era insoportable, contrastando con el tremendo frío de la mañana.

Cuando el periodista entra por la puerta, Sonia se alegra y acude a abrazarlo. Ella ya no tenía pensado volver a ver a Juan hasta Año Nuevo. En ese mismo instante, pasó

por la mente de Juan la imagen del río casi desbordado, ya que viven frente a él. Y le dijo:

- Cariño, no deberías pasar la noche aquí. Coge toda la comida que haya en casa sin abrir y llévatela a casa de mi madre. Lleva también ropa, toda la que puedas. Avisa a Teresa cuándo ella llegue para que haga lo mismo. Acuérdate de llevar también ropa para mí. Voy a tapiar las ventanas y me voy. Hasta luego.
- Adiós.

Ramos ya había hablado con su madre, que vive en Marcón, minutos antes alertándole de todo esto. Ella respondió que estaba protegiendo las puertas y ventanas de su casa y que ya tenía espacio preparado para que llegaran. También estaba asegurando árboles con su marido.

Cuando el periodista acabó de proteger la casa y regresaba al trabajo, Pontevedra ya era una ciudad fantasma, no había casi nadie por las calles. Aunque estaba todo nublado y hacía calor, nada más había que algunos hombres tapando las ventanas y haciendo muros con sacos de arena. El viento soplaba con intensidad, ya había muchas ramitas tiradas por el suelo, aunque todo estaba dentro de la normalidad. Eran las 18:50.

Noticia de última hora en redacción, el huracán Cheyenne ya tiene categoría 2 y tocará tierra antes de lo previsto, entre las 19:30 y las 20:00. En ese momento soplaba con vientos de hasta 230 kilómetros por hora, olas que estaban superando los 12 metros y llovía con mucha intensidad.

En Pontevedra estaba el cielo casi lleno de nubes, que en el horizonte se ven negras. La marea estaba muy baja, más baja de lo que antes pude haberla visto, y todas las personas se pararon a ver qué estaba pasando en la ría.

Por el río Lérez, los barcos del puerto deportivo quedaron estancados sobre la arena, ya que no había agua. El río estaba casi seco, era un simple riachuelo de no más de tres metros de ancho. En el río Gafos, más de lo mismo: simplemente un fino hilo de agua llegaba hasta el mar.

## 2. Y EL HURACÁN TOCÓ TIERRA

*Martes 29 de diciembre (19:37)*

Un trueno sobresaltó a los periodistas en redacción. La luz parpadeó varias veces, pero se mantuvo encendida. Decidieron apagar los ordenadores e irse a trabajar a la calle.

Pontevedra estaba vacía, tampoco había coches. Era como una ciudad fantasma. Frente al puerto deportivo, Juan y Elena vieron cómo una gigantesca ola de al menos diez metros inunda de golpe las zonas que quedaron secas en la bajada de marea.

La cámara, Elena, saca fotos de cómo el agua se lleva los barcos tierra adentro o de, cuándo la ola toma la curva que hace el río, choca y la carretera estalla en mil pedazos y todo lo que hay sobre ella se lo lleva el agua.

En esto, los dos se organizan y deciden ir a ver la desembocadura del río Gafos. El viento azota con fuerza y muchas tejas caen sobre las calles. Juan y Elena esquivan una farola que se había caído en ese mismo momento y llegan a la desembocadura del río.

El mar no se ha desbordado todavía, pero las olas son cada vez más grandes. La lluvia aún no ha empezado, pero los truenos caen con violencia sobre la ciudad.

Los dos periodistas se van de allí y se dirigen a pie al puente del Burgo, el más antiguo de la ciudad. Las olas han desbordado la ría mientras iban de camino y abrirse paso con el viento y el agua era cada vez más difícil:

Un golpe de viento tira a una anciana que lucha por que el agua no entre en su antigua casa de piedra, a pie del mar. La mujer traía un saco de tierra de otra vivienda y, con el intenso vendaval que sopla, se ha caído. Y el saco le cayó encima, por lo que la señora no se podía levantar.

Ésta levantaba el brazo indicando “socorro” o “S.O.S”. Gracias a esta seña, los reporteros se dieron cuenta de lo que había pasado y consiguieron rescatarla. La señora les ofreció vivienda para esta noche, pero ellos respondieron que no, tenían que trabajar.

*Martes 29 de diciembre (20:24)*

Ha comenzado a llover hace una hora, lo hace con tanta fuerza que las gotas les hacen daño al caer sobre sus cuerpos. Tras media hora de dura travesía, los periodistas llegan al puente del Burgo, donde las olas solo dejan que se vean las farolas que hay en él. El resto está bajo el agua. Desde allí querían cruzar al estadio de Pasarón, pero no pueden.

Fue en ese instante cuándo Juan y Elena escucharon un estruendo, en principio pensaron que había sido un trueno, pero luego descubrieron el sonido de ambulancias y bomberos. Lo que les hizo pensar lo peor, se había caído un edificio.

Ramos y Pazos notaron como el suelo se hundía bajo sus pies, y corrieron hacia la redacción para parar 15 minutos. Tardaron menos porque el agua les arrastraba. El viento había tirado casi todos los árboles y una antigua casa abandonada se había derrumbado.

Al poco de irse de la zona del puente del Burgo, este se cayó junto al relleno de cemento que se hizo allí sobre el mar. Siendo llevados los trozos de cemento y las piedras río abajo.

Entraron en la redacción, todos los reporteros estaban empapados. Se secaron y encendieron la televisión a pilas. La luz se había ido hace unos minutos. Era un pequeño televisor, que mantuvieron en el canal de noticias 24 horas.

Por el televisor ya no salía Patricia Rivas, ahora un señor de pelo gris daba la información:

*“Son las 20:49. Buenas noches y bienvenidos al especial Cheyenne. Últimos sucesos: en A Coruña el mar ha inundado por completo la ciudad y se han caído varios*

*edificios. En Ferrol, el casco antiguo se ha caído casi por completo. Y en nuestra ciudad se ha caído el puente del Burgo y varios edificios próximos al mar. Aún no se han dado víctimas mortales pero hay 94 heridos.”*

Tiembla la redacción. Algunos periodistas se asoman con cuidado y miran como olas enormes se empotran contra los edificios costeros. Tras diez minutos de temblores se abren grietas en el edificio.

Un golpe de viento revienta en ese mismo instante las ventanas. Afortunadamente, los curiosos que se había acercado a mirar la calle habían vuelto a la televisión y no sufrieron daños.

### 3. EMERGENCIAS

*Martes 29 de diciembre (21:06)*

Antonio entra por la puerta anunciando:

- Se suspende el trabajo, mañana aquí las ocho en punto. Hasta mañana.

Tras el suceso de la anciana, Ramos y Pazos, se dieron cuenta de las miles de historias que podía haber y que los servicios de emergencia no podían solucionar debido a estar desbordados. Así que cogieron el coche, pese a la peligrosidad de hacerlo en un huracán, y se dirigieron a la Cruz Roja, ya que los bomberos estaban totalmente incomunicados al otro lado del río.

El estado de la ciudad era desolador, Pontevedra gritaba ¡S.O.S, S.O.S.! pero nadie le hacía caso. Parte de una torre de la Peregrina se había derrumbado y en los alrededores del Estadio de la Juventud, las olas llegaban a pasar por encima de los hombros. Así que dejaron el coche en la plaza de Barcelos y bajaron por lo que ese día eran ríos pero normalmente son calles.

La Cruz Roja estaba totalmente anegada, en la puerta colgaba un cartel que decía: “Debido a la alerta de inundaciones nos hemos trasladado a la calle Joaquín Costa. Juan y Elena se derrumbaron, ¿y ahora qué hacer? Estaban en un barrio fantasma totalmente anegado.

*Martes 29 de diciembre (21:45)*

Ya que Ramos vivía en la calle en la que se encontraban, decidió ir a casa a ver si todo seguía en su sitio. Pero la puerta estaba bloqueada. Y se fueron.

Otro estruendo ensordece a la ciudad del Lérez, el problema está justo delante de los periodistas, una vieja casa en la calle Santa Clara. Ellos llegaron lo más rápido posible, por si había que salvar alguna vida. Una voz de niño gritaba, “¡socorro, ayuda!”. Tenían que encontrarlo rápido por el agua llegaba a las rodillas y el chico podría estar ahogándose.

Juan empezó a apartar piedras con la ayuda de la fotógrafa, pero el viento y la lluvia hacían difícil la tarea. El viento acababa de tirar una farola allí mismo y la lluvia ya estaba formando riadas.

Finalmente, los dos descubrieron un niño de no más de siete años, de pelo negro y ojos verdes, tenía una herida en una pierna, pero estaba bien. Su ropa estaba hecha jirones. El niño tosió varias veces, hasta que empezó a hablar, les contó que no había nadie más en aquella casa. El resto de su familia estaba en el edificio colindante, ya que habían unido los dos inmuebles y hecho una casa con los dos.

De la casa, que quedó dividida a la mitad, salió un hombre de unos cuarenta años, era su padre.

-Me llamo Roberto, este es mi hijo Manuel. No creo que le pase nada grave, pero ¿me podría ayudar a llevarlo al hospital? - declaró.

Tras la respuesta afirmativa de la pareja, los tres lo colocan en una pequeña camilla que había en la vivienda y se lo llevan a la plaza de Barcelos, donde cogen el coche y se dirigen al Hospital Provincial.

El ensanche pontevedrés era probablemente el barrio menos dañado de la ciudad: no había inundaciones, solo algunos árboles y letreros caídos entorpecían el paso.

El hospital estaba desbordado, no dejaban de llegar y salir ambulancias. Ya que las heridas de Manuel eran leves decidieron enviarlo a su casa.

#### 4. LA OLA MÁS GRANDE QUE PONTEVEDRA VIO LLEGAR

*Martes 29 de diciembre (23:15)*

*“Pontevedra lleva cuatro horas en tormenta y ya es un caos. El mar se desborda, los edificios se desmoronan, los servicios de emergencia no pueden más. La lluvia hace de calles ríos y las instituciones lamentan el primer fallecido, un hombre de 37 años que perece al derrumbarse su casa en una calle del casco histórico. Hay más de 500 heridos.”*

Lo cita un comentarista de la radio. A Juan le es imposible volver a la redacción, así que bajan los dos hasta un poco antes de San Roque. Allí un anciano les invita a pasar la noche en casa. Estos acceden y encienden una radio portátil. En eso momentos, único medio de comunicación.

*Miércoles 30 de diciembre (00:02)*

Se oyen ruidos procedentes de la calle. El mar se ha retirado hacia atrás unos diez metros de golpe. Durante dos minutos, el mar estuvo así. Por lo que Juan y Elena bajan para tomar fotografías desde Orillamar, en el famoso edificio que tiene el tejado en forma de barco.

Una gigantesca ola se divisa en el horizonte. A su paso va inundado todo lo que encuentra, hasta que llega a Pontevedra a la desembocadura de los ríos Lerez y Gafos, donde los reporteros están.

La ola pasa por encima de la avenida y sube varios metros por la calle San Roque, casi llegando a la capilla. El agua se adentra por el río Gafos, haciendo estallar los pequeños puentes y rompiendo las cristalerías de los comercios.

En ese mismo golpe de mar, Elena se cae y la arrastra el agua río Lárez arriba. Ramos se deja llevar y se acerca nadando hasta ella. La coge y, los dos, consiguen esquivar las múltiples farolas que quedaban en la avenida, aunque alguna ya estaba en el suelo.

Por suerte, se consiguieron desviar por una calle del barrio de la Moureira. Donde se libraron del agua. Había sido una historia con final feliz. Consiguieron volver a la casa del anciano y descansaron hasta la mañana

## 5. ¡OJO!

*Miércoles 30 de diciembre (07:48)*

Los reporteros estaban delante de la basílica de Santa María cuando, la lluvia fue parando, las olas eran más pequeñas y el viento fue amainando poco a poco.

Algunos vecinos salieron de casa para observar como estaban las calles y las viviendas y volvieron a entrar con cara de espanto. Juan y Elena se acordaron de que tenían que estar en la redacción a las ocho, solo les quedaban doce minutos para llegar. Los reporteros sabían que estaban en el ojo del huracán. Y, mientras volvían hacia su puesto de trabajo, fueron alertando a todos los vecinos de la situación.

En la redacción, el agua aún llegaba hasta la puerta. Antonio les anuncia que se van a trasladar a hospitales, centrales de bomberos, policía, etc. Para redactar una parte del especial Cheyenne: “El huracán desde los servicios de emergencia”.

Suena el móvil de Ramos. En la pantalla se puede leer “Sonia”. Lo coge y ella ya se da cuenta de que su novio está vivo por lo que le dice un par de frases y cuelga.

A Juan y a la joven Pazos les asignan el hospital de Montecelo, exactamente al lado de la casa del chico. El estado “en el ojo del huracán” no durará más de media hora, así que deben darse prisa para llegar.

Las carreteras están de pena. En algunos tramos hay farolas, tejas y árboles caídos, hasta una casa abandonada se ha derrumbado. Nada más llegar, el reportero de “Pontevedra al día”, se dirige a casa de su madre, que está llena de familiares.

Juan les da la buena noticia:

- Me ha tocado dar noticias desde el hospital de Montecelo, así que vendré aquí con Elena, mi cámara, cada tres horas. Si queréis algo, buscadme. Adiós.

Y se fue sin dar ni tiempo a su familia de despedirse. El hospital estaba lleno, había camillas en los pasillos y, debido al descanso que había dado la tormenta en ese momento, llegan más y más heridos.

La luz se iba y venía a ratos, haciendo peligrar la vida de los que por ejemplo, necesitan una máquina para respirar. Y la lluvia dio de nuevo comienzo con el viento. Éste comienza a arrancar las chapas de metal que cubren el hospital, que se estrellan contra casas cercanas, otras acaban en la calle o en las fincas.

## 6. CHEYENNE SE VA, MANOS A LA OBRA

*Miércoles 30 de diciembre (13:45)*

Un estruendo sacude el barrio, Ramos y Pazos salen a la calle, allí ven lo que queda de un tramo de la carretera, que se ha derrumbado por un corrimiento de tierra. La luz se va definitivamente cuando regresan al centro médico y comienzan a funcionar los generadores.

Los periodistas se dirigen a casa de su madre, para comprobar que las rachas se han llevado parte del tejado. La madre de Juan, Rosa, grita alarmada, aunque se calma un poco al ver a su hijo.

*Miércoles 30 de diciembre (16:54)*

El viento ha parado hace un rato y ahora solo llovizna. Cheyenne se ha ido. Por las televisiones del hospital sale el alcalde anunciando un mensaje de tranquilidad, pero también afirma lo siguiente: *“Pontevedra está gritando S.O.S. a todas horas y todas las partes del municipio. Espero que las ciudades del mundo se den cuenta y hagan caso, y ayuden a levantar esta tierra.”*

Desde Montecelo, la vista de la ciudad es de desastre, hay cientos de edificios y casas derrumbadas, solo algunas viviendas han conservado entero su tejado y se escuchan sirenas de emergencia por todas partes. Toda la familia de Ramos, se ha decidido a bajar con él al centro de la ciudad a prestar ayuda.

Se paran en el barrio de Eduardo Pondal. Allí la cristalera de la estación de tren ha reventado y aún hay heridos. Todos gritan: *“Auxilio, ayuda, estoy atrapado, S.O.S.”* La familia Ramos, con mucha precaución, va retirando cristales y los enfermeros que han venido en ambulancias los van llevando a los vehículos en camillas.

El balance de este incidente son doce heridos graves y siete leves. Como ya han terminado todo, se dirigen a la zona de *“Pontevedra al día”*, allí el desastre es total. No hay puentes sobre el río Gafos. El mar ha arrancado los rellenos de cemento realizados sobre río y ahora el agua está más cerca de las viviendas. El suelo es arena mezclada con tierra. Hay árboles, farolas, cristales, tejas y demás sobre la calle. Y una casa se ha caído.

Dispuestos a socorrer a las víctimas, Juan y sus parientes gritan: *¿Hay alguien herido? Por todas las casas. Nadie responde...*

Pontevedra ha tenido veinte horas de huracán. Una experiencia nueva aunque, desafortunadamente, con muertos y miles de heridos. También mucha gente ha perdido sus posesiones. Puede que esto un día sea realidad, puede que no. Pero de todas maneras, es una historia.

Fin.